

Un británico se relaja en Brooklyn (foto: Jez Brown)

LUKE TUCHSCHERER Que nadie se olvide que soy un roquero



El tercer disco del ex Whybirds está en las tiendas hace semanas. *Pieces* es su título y en él nos encontramos un músico más maduro, más personal. Como si hubiera necesitado un tiempo de colocación que, dicho sea de paso, transitó con dos más que destacables álbumes. *Pieces* es realmente su gran apuesta, el trabajo que debe colocarlo en la primera división del rock norteamericano, aunque él sea británico.

Te ha quedado un disco profundo, Luke.

Sí, es cierto [Risas]. *Pieces* habla de llegar a los treinta años y darte cuenta de que la vida igual no es lo que pensaste que sería. Algo parecido a lo que citábamos en la canción «A Little Blood» de Whybirds. Incluso podría ser un álbum para millenials [Risas], aunque todas las personas se pueden identificar con él. Trata sobre ese problema existencial que proviene de vivir en una realidad opuesta a un mundo de sueños, aunque también hay algún tema de amor dedicado a mi esposa, temas políticos o incluso reflexiones sobre la música.

Ya que citas a los Whybirds, creo que es el disco de tu carrera en solitario que más se parece a los de tu antigua banda.

Estoy totalmente de acuerdo, es el más parecido a aquel sonido de todos mis discos. Mientras Whybirds estaban

activos no quería que mis discos en solitario sonaran igual porque para eso estaba la banda, y mi proyecto en solitario era simplemente algo en paralelo para satisfacer mis inclinaciones acústicas. Pero luego, con el fin de la banda, quería volver a tocar música rock, por lo que mis discos han ido siendo cada vez más roqueros. Aunque me sigue encantando el material acústico. De hecho, mi próximo disco, que ya está grabado, será íntegramente acústico. ¡Pero no quiero que nadie se olvide que ante todo soy un roquero!

¿Sientes algo especial al escuchar el resultado del disco?

Pues sí. Estoy realmente muy satisfecho de haber conseguido plasmar ese sonido con los medios tan humildes que tuvimos para hacerlo, la verdad.

Me sigue sorprendiendo que siendo británico suenen tan americano.

Creo que mi voz tiene mucho que ver. En primer lugar, si tuviera que cantar con una voz similar a mi voz al hablar, probablemente estaría impostándola. Nada natural. Además, sonaría como Billy Bragg ¡y Billy solo hay uno! Pero hay una larga trayectoria de cantantes británicos que suenan muy americanos, desde los Rolling Stones a Led Zeppelin, o desde Dusty Springfield a Amy Winehouse. ¡Habla primero con ellos! [Risas].

Pero lo británico brilla por su ausencia. Ni rastro...

Me gustan bandas británicas, de verdad. The Who, Beatles, Stones. Incluso algunas del britpop. Me encantaban Supergrass y con el tiempo he llegado a apreciar a Oasis. Seguro que algo me han influido pero mis bandas favoritas, después de los ochenta fueron las del movimiento de Seattle de los noventa, como Pearl Jam. Y luego están los clásicos. No te puedes dedicar a esto si no te gustan Bob Dylan, Tom Waits, Josh Ritter, Ryan Adams o Tom Petty.

Te has trasladado a vivir a Nueva York, ¿se refleja eso en el disco?

Sí, ahora vivo en Brooklyn, pero no creo que eso haya influido en el estilo ni en mi sonido, aunque claro, he escrito las canciones inspiradas por mis experiencias aquí. También estoy tocando con músicos americanos, especialmente con Steve May al violín y Chris Tarrow a la guitarra, así que eso tendrá también su influencia.

Y la visita a nuestro país para presentar el disco, ¿cuándo?

Con Whybirds estuvimos varias veces y nos encantó. Me encantaría volver porque es uno de mis sitios favoritos para tocar. Y no solo lo pienso yo, toda la banda te dirá lo mismo. Diría que tuvimos más éxito en España que en Reino Unido. Así que tendremos que llamar a nuestro viejo promotor o ponernos en contacto con alguien allí. ¡Quiero volver! **EDUARDO IZQUIERDO**

THE BOTTLE KIDS Guardianes de la esencia power-pop

El tejano Eric Blakely se inventó a The Bottle Kids en 2013. La idea era perpetuar los gozos del power-pop proclamado a finales de los setenta por The Records, The Knack o la Dwight Twilley Band. Él mismo nos cuenta su historia llena de riffs de golosina y sabrosos estribillos.

El nacimiento como grupo de The Bottle Kids, ¿fue para ti como una vuelta a tus raíces del power-pop y la new wave?

La respuesta corta sería que sí, pero esas raíces siempre han estado ahí en realidad. Aunque estaba haciendo americana cuando estaba en Austin, la influencia pop estaba ahí siempre. Recuerdo una reunión en Nashville en la que la editorial intentaba asociarme con sus compositores más jóvenes. Me contó que fue complicado encontrar alguno que encajara porque yo era demasiado pop para Nashville y demasiado country para Los Angeles. Siempre estaba un poco en tierra de nadie.

Desde mi punto de vista, un momento clave tuyo fue tocar la guitarra en el disco de Paul Collins *King of Power-pop*. ¿Estoy en lo cierto?

Sí, Paul y yo tuvimos una fantástica asociación musical cuando empecé a trabajar en su álbum. Me sentí muy cómodo, como cuando te pones unos vaqueros viejos. Trabajar juntos en el estudio y preparando los arreglos fue algo muy natural para los dos. Habría sido estupendo que hubiéramos podido hacer otro disco, pero esas cosas misteriosas que suceden cuando la música se convierte en un negocio más que en algo meramente artístico, lo hicieron imposible en ese momento. Me encantaría hacer otro disco con él, porque creo que tenemos una gran química musical en las circunstancias apropiadas.

¿Qué nos puedes aportar de tus compañeros de grupo en The Bottle Kids?

Grabé el primer disco de los Bottle Kids por accidente... Como banda, son los mejores y más afines músicos que puedo juntar en cada momento. Hace poco, en España, tuve la gran ayuda de Juancho López, a quien llamo el Señor Lobo del power-pop. Juntó a los músicos con los que había trabajado antes, con Paul Collins. La verdad es que todos habíamos trabajado con Paul y compartíamos el mismo gusto por su música y por el power-pop en general, así que fue una especie de "selección natural".

¿Qué diferencias encuentras entre *Such a Thrill*, el primer disco del grupo, y este *Let Me In On This Action*?

Es una pregunta complicada. *Such a Thrill* fue un accidente. Estaba viviendo en Austin en esa época, y entonces tenía mi propio estudio. Había estado trabajando escribiendo bandas sonoras con la esperanza de meter la cabeza en el mundo de las bandas sonoras para cine y televisión. Entonces me metí en el estudio y me puse a tocar la batería para inspirarme a ver si me salía alguna canción. En cuanto empecé a trabajar en la batería me puse a grabar canciones que empezaban a tomar forma. Me dije a mí mismo: "Aquí tengo un álbum, o, al menos, la maqueta de un álbum". No creo mucho en hacer maquetas. Si tienes una buena canción, grábala y adelante... A medida que el disco se iba haciendo realidad pensé: "Veamos hasta dónde me lleva este caballo", y así nació The Bottle Kids. En ese momento veía una comedia canadiense en la tele en la que había unos personajes llamados los Bottle Kids, y pensé que era un gran nombre para una banda. Ese es el origen de lo que hoy se ha convertido en mi alter ego.

¿Qué nos puedes contar de The Blame?

The Blame fue el resultado directo de mi afición a una serie de bandas de finales de los setenta. Demasiadas para mencionarlas todas, pero creo que los dos discos de los Bottle Kids hablan por sí mismos sobre cuáles son y fueron mis influencias. Sin duda, The Blame fue la semilla que derivó en los Bottle Kids. Espero poder reeditar el disco de The Blame. Fue producido por Dave Carpenter, de la Greg Khin Band, y la verdad es que estoy bastante orgulloso de él. **EL PROFE**



Eric Blakely en acción: embotellado



Muller y Makaroff, acordeones y violines

PLAZA FRANCIA Mi vida no es una tragedia, pero es tanguera

Muller y Makaroff, más conocidos por su proyecto principal, Gotan Project, vuelven a la carga con la impredecible y dúctil fusión del tango argentino con

los géneros más insospechados, pasados todos por el matiz de la producción electrónica, en el segundo trabajo de Plaza Francia, un proyecto "beside", como Makaroff mismo describe, que llama la atención en esta vuelta tras cuatro años de parón desde *A New Tango Songbook* con Plaza Francia Orchestra. Un disco en el que el invitado principal no es un artista, sino una orquesta de tango completa con la que regresar a los tiempos de esplendor de un género todavía caliente; sobre todo, en las manos de estos dos míticos músicos. Al habla, Makaroff.

¿Cómo surge la idea de regresar con Plaza Francia en un formato orquestal?

Descubrimos una orquesta de jóvenes argentinos tangueros en París. Aprovechamos esta orquesta, que es como digamos la continuación de lo que fueron las grandes orquestas de tango argentino, que se llaman "orquestas típicas". Eso nos inspiró hasta tal punto que el invitado principal es una orquesta de tango. En todos los temas hay arreglos orquestales.

Significa pareciendo complicado mezclar algo rígido como el tango.

Yo pienso que el tango va a seguir evolucionando. Es verdad que nosotros buscamos el encuentro y construimos puentes entre el tango y otros géneros musicales; en el caso de este disco se ve que hay música que viene de los estilos afro-norteamericanos con programaciones de música electrónica, pero con influencias que van de James Brown a Steve Wonder o qué sé yo. Pero digamos que esa búsqueda es nuestra especialidad, dudo que vaya a acabar, porque el tango nació de un encuentro multicultural, que es como nació la Argentina mo-

derna. Yo soy militante de la renovación. No creo que ningún artista deba tener miedo de agarrar lo que sabe e intentar cosas nuevas. También se puede seguir tocando el tango de siempre, que es muy lindo, igual que se sigue tocando la música barroca o los estandar de jazz.

¿Hay algún género con el que nunca te atreverías?

Muchos. Yo por ejemplo soy guitarrista y no me atrevo ni con el flamenco. Toco bastante bien la brasilera, pero jamás subiría a un escenario a interpretar guitarra brasilera. Soy bastante roquero, eso sí, porque en Argentina hay rock nacional y toda mi generación se expresó con esa música. Pero, ¿viste cómo es el rock? Que hay un rock argentino, un rock español, un rock francés... pero también hay rock en Rusia y Japón. Y el rock viene, en realidad, de EE.UU. y de Inglaterra. Yo pienso que se puede hacer en todos los países, pero que es una música que donde mejor la hacen es ahí.

El reguetón y el trap surge de raíces latinoamericanas. Quizás con eso os podríais atrever.

El reguetón... sí, en fin, por qué no. Efectivamente no me resulta tan ajeno. He vivido en Puerto Rico, me encanta Calle 13, por ejemplo. Podría ser, pero no estamos ahora en eso. Pero mira, cuando estamos componiendo y para producir, no nos ponemos con una hoja delante y decimos "ahora vamos a mezclar el tango con reguetón, a ver qué pasa". En realidad empezamos a hablar de lo que hacemos cuando nos llaman los periodistas.

Siempre he querido preguntarle a un tanguero si su vida es tan dramática como parece en las tonadas de Gardel.

Yo diría que sí. Hay tangos en los que se habla casi de suicidios, de me quiero morir o me estoy yendo. Pero generalmente en el tango hay una nostalgia y hay un contenido sentimental y pasional. Y creo que, en mi caso, mi vida no es una tragedia tanguera, pero es una vida tanguera. **ELENA ROSILLO**